

**LA AVENTURA DE SER ANTROPÓLOGA EN COLOMBIA:
ALICIA DUSSÁN DE REICHEL-DOLMATOFF
Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL EN COLOMBIA ***

*The Adventure of Being a Female Anthropologist in Colombia: Alicia
Dussán de Reichel-Dolmatoff and Social Anthropology in Colombia*

ROBERTO PINEDA CAMACHO **

Universidad Nacional de Colombia · Bogotá

* Este texto fue presentado con ocasión del homenaje a la profesora Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, en la Universidad Nacional de Colombia, en abril del año 2009.

Agradezco a la profesora Alicia Dussán sus pertinentes comentarios acerca de su biografía intelectual, así como al profesor Gerardo Ardila por su invitación a participar en el evento.

** rpinedac@unal.edu.co

Artículo de investigación recibido: 19 de septiembre del 2011 · aprobado: 16 de diciembre del 2011

RESUMEN

Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff formó parte de la primera generación de estudiantes de Etnología del Instituto Etnológico Nacional, mediante el cual se institucionalizó la enseñanza de la antropología en Colombia. Desde muy joven, se destacó por su interés por la arqueología y la antropología; y se convirtió, en pocos años, en una experimentada “trabajadora de campo”. En asocio con su esposo, Gerardo Reichel-Dolmatoff, realizó relevantes investigaciones en el Caribe y en otras regiones de Colombia. Fue, durante dos décadas, la única mujer arqueóloga colombiana. Igualmente, con el profesor Reichel-Dolmatoff fundaron el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia (1963). Su vida personal y académica tuvo que afrontar retos y prejuicios, rivalidades e incomprendiones.

Palabras clave: *Alicia Dussán, antropología colombiana, género, historia de la antropología, trabajo de campo.*

ABSTRACT

Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff was part of the first generation of ethnology students at the Instituto Etnológico Nacional, through which the teaching of anthropology was institutionalized in Colombia. Since she was very young, Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff had a marked interest in archaeology and anthropology, and, in a few years, she became an experienced “field worker”. In association with her husband, Gerardo Reichel-Dolmatoff, she carried out relevant research in the Caribbean and other regions of Colombia. For two decades she was the only female archaeologist in Colombia. Together they founded the Department of Anthropology of the Universidad de los Andes, Colombia (1963). During her personal and academic life, she had to face challenges and prejudice, as well as rivalries and incomprehension.

Keywords: *Alicia Dussán, Colombian anthropology, gender, history of anthropology, field work.*

El mundo es un aparato
todo lleno de tinieblas;
lo más seguro es la tierra,
y tiembla a cada rato.
Refrán de Atánquez

GERARDO Y ALICIA REICHEL-DOLMATOFF (1956)

Permítaseme efectuar un saludo muy cordial a todos los integrantes de la mesa, al señor rector, a Gerardo Ardila, y, especialmente, a la profesora Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff, quien fue nuestra profesora de Antropología Cultural, de los primíparos del segundo semestre de 1968, en el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes. Sus enseñanzas y trabajos han sido decisivos en la formación de los antropólogos y antropólogas en Colombia, como también en los rumbos de la antropología en América Latina.

Resumir su prolífica trayectoria profesional y su importancia para las ciencias sociales y humanas es realmente todo un reto; se corre el riesgo de pasar por alto numerosas e imprescindibles contribuciones que la profesora Alicia ha realizado, en muchos casos en una labor activa con su esposo, el profesor Gerardo Reichel-Dolmatoff. No obstante, me arriesgaré a efectuar algunas pinceladas, a mostrar un panorama general, con la benevolencia de ella y de los colegas y amigos (figura 1).

SUS PRIMEROS PASOS COMO ETNÓLOGA

Doña Alicia, como la llamamos sus estudiantes, realizó sus estudios de bachillerato en el prestigioso Gimnasio Femenino de Bogotá, el equivalente femenino del Gimnasio Moderno. Ambos colegios privados se destacaron por las innovaciones pedagógicas de la denominada Escuela Nueva —basada en los planteamientos de Decroly, Montessori, entre otros—, promovidas inicialmente en el Gimnasio Moderno por don Agustín Nieto Caballero y por la presencia de un distinguido grupo de profesores¹. La introducción de nuevos métodos pedagógicos

1 Entre sus profesores se destacaron: el suizo Henry Yerly (Física y Matemáticas), Tomás Rueda Vargas (Historia de Colombia) y Julio Carrizosa Valenzuela (Cosmología). También cursó Latín y Literatura. A lo largo de los cursos anuales, escogía sucesivamente ciertos temas que eran también objeto de aprendizaje directo (v. g. Alimentación, Vivienda). En este contexto, salieron de las aulas a conocer casas



Figura 1

Alicia Dussán con la antropóloga Betty Meggers y el antropólogo Clifford Evans. Cartagena (Bolívar, Colombia), 1957 (archivo de la familia Reichel-Dolmatoff)

—como la visita a sitios o lugares fuera del aula y del colegio— debió tener cierto impacto entre sus alumnas. A pesar de ello, el Gimnasio Femenino —dirigido por Celia Duque, quien había sido miembro de la comunidad religiosa de las Hermanas de la Caridad— era en otros aspectos (como la mayoría de los colegios de la época) muy conservador. Por ejemplo, el profesor de Biología Humana, decano de la Facultad de Medicina, omitía toda enseñanza sobre la reproducción humana². Y el colegio seguía orientando a sus alumnas a ser sobretodo unas buenas esposas y amas de casa —mientras que su homólogo masculino preparaba a los hombres para ser dirigentes del país—.

en construcción y los mencionados chircales, que, para la época, se encontraban en zonas hoy relativamente céntricas de la ciudad. Se trataba de privilegiar la observación, la experimentación y el papel activo de los educandos.

2. Por entonces doña Alicia también leyó el libro *Los niños de otros países* —texto acompañado de grabados, presumiblemente escrito por F. Hamer, el cual concitó su temprano interés por la diversidad cultural (Camargo, 2009)—. Este texto fue objeto de varias ediciones en España, Cataluña y Argentina, antes de 1940; también Hamer publicaría otros textos, como *El mundo animal para niños* (1900) o *Escuela de animales* (1917).

Doña Alicia fue una verdadera líder de su curso, gran estudiante, y capitana del equipo de básquet, de voleibol y beisbol. Como ella misma confiesa, siempre aspiraba a ser una de las mejores alumnas, si no la mejor, en todo lo que se comprometía.

Se graduó en el año 1938, con la expectativa de seguir una carrera profesional en ciencias sociales en Europa. Como ocurrió con otros jóvenes convertidos después en etnólogos, la Exposición Arqueológica y Etnográfica (1938) organizada por Gregorio Hernández de Alba y Gustavo Santos con ocasión del IV Centenario de la fundación de Bogotá (en donde tuvieron lugar las influyentes las conferencias dictadas por Paul Rivet), despertaron su decisión vocacional (Guerrero, 1999, p. 164):

En ese momento asistía —afirma nuestra connotada antropóloga— a una serie de conferencias que hizo Paul Rivet en la Biblioteca Nacional que me influenciaron enormemente. Ya me había interesado en la Arqueología por artículos de Hernández de Alba. Entonces yo pensaba en Europa seguir sociología o etnología, no estaba muy clara cuál de las cosas.

Después de su grado de bachiller, en efecto, viajó a Berlín, donde fue acogida por Joaquín Quijano Mantilla, cónsul de Colombia en esa ciudad, gracias a un encuentro casual con Cecilia Quijano, la hija del primero. Desplazarse a Europa sola, por esa época, con la anuencia de su madre, revela la libertad y el respaldo que doña Lucrecia Maldonado, ya por entonces viuda, daba a sus hijos. Este apoyo se mantendría durante su vida como investigadora.

Se inscribió en la Universidad de Berlín, participó en un curso de Introducción a la Cultura y Lengua Alemana (era la única mujer americana del grupo) y se dedicó a recorrer Museos: “Desgraciadamente acababa de morir Preuss³ para estudiar las exposiciones colombianas. Todo un nuevo mundo se abrió” (Guerrero, 1999, p. 165).

3 Gran etnólogo alemán, nacido en el año 1869; realizó diversas investigaciones etnográficas y arqueológicas en Colombia y en México. En Colombia efectuó investigaciones arqueológicas pioneras en San Agustín y trabajos etnográficos entre los pueblos uitoto del Amazonas y kaggaba de la Sierra Nevada de Santa Marta. A partir de 1920, dirigió el Museo de Etnología de Berlín y fue profesor de la Universidad de Berlín. Murió en 1938, en circunstancias todavía no completamente

El desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial la obligó a regresar a Colombia y se inscribió en la Universidad Nacional de Colombia. La Facultad de Derecho de la Universidad Nacional incluía en su pénsum una formación general en ciencias sociales. De hecho, el título recibido era Doctor en Derecho, Ciencias Políticas y Sociales: “Me interesó Derecho porque Francisco Socarrás daba Antropología Física y Antonio García Sociología. Emilio Zuleta (Luis de Zulueta) también daba Sociología” (Guerrero, 1999, p. 165).

Un año después abandonó la Facultad de Derecho e ingresó al Instituto Etnológico Nacional (Guerrero, 1999, p. 165):

Tan pronto se funda el Instituto Etnológico entro yo. Entonces fue un gran problema salir de la Universidad. El rector y el decano (el decano era Soto del Corral) van donde mi mamá, porque consideran que yo soy una alumna que vale la pena... fue terrible dejar la Facultad de Derecho; entro al Instituto, allí encuentro a toda la gente, encuentro a Blanca, a Edith, Luis Duque.

Su paso por la Facultad de Derecho le legó una valiosa formación cuantitativa y estadística, en el ámbito del curso dictado por el profesor Higueta, director del Instituto de Estadísticas Nacionales —aprendizaje que fue fundamental en sus futuras investigaciones y en su contribución a los trabajos en coautoría con su colega y esposo, el profesor Reichel-Dolmatoff—.

Pertenece la profesora Alicia a un brillante grupo de mujeres que ingresó por primera vez a la educación superior. Un destacado grupo de ellas haría el tránsito de la Normal al Instituto Etnológico Nacional, en cuyo ámbito se especializaron como etnólogas (figura 2) bajo la batuta de Paul Rivet, maestro del americanismo y fundador del Instituto de Etnología de París y del Museo del Hombre⁴.

Rivet, como se sabe, había venido en 1941 a Colombia, escapando de las manos de la Gestapo —fundada a los pocos meses que el Instituto Etnológico Nacional (1941)—. Las etnólogas no solo fueron

esclarecidas, después de haber sido acusado por uno de sus discípulos de ser enemigo del Tercer Reich.

4 Una detallada y profunda biografía de Rivet y su obra institucional en Francia y en Colombia, en particular, se puede consultar en Laurière (2008). También ver, en castellano, Laurière (2009) y el texto de doña Alicia sobre el mismo Rivet (1984).



Figura 2

Alto de los Ídolos de San Agustín (Huila, Colombia), 1965
(archivo de la familia Reichel-Dolmatoff)

parte de las primeras profesionales en Colombia, sino que también formaron el primer grupo de científicas en el campo de la antropología en América Latina, cuyas antropologías fundacionales están sobre todo representadas por hombres⁵.

Doña Alicia ya había manifestado, como expresamos, un particular interés por lo que se llamaría *etnología*, e incluso, según nos comentara, poseía una colección de cráneos, que luego entregaría a un asilo que también disponía de otra colección de calaveras humanas. Asimismo compró una colección de urnas funerarias a un funcionario de una empresa petrolera norteamericana; y junto con Reichel-Dolmatoff, en calidad de novios, realizaron en el año de 1940 diversos trabajos etnográficos y arqueológicos⁶.

5 Con relación al proceso de acceso de la mujer a los estudios superiores y al rol de las etnólogas en la conformación de la ciencia social contemporánea en Colombia, ver, entre otros, Guerrero (1999), Cohen (2001), Echeverri (2007) y Wills (2007).

6 “En Semana Santa de 1940 ya estábamos visitando los indios guahibos, que vivían no lejos de Villavicencio. Y mientras estudiaba Derecho, cada ocasión que había, cada fin de semana salíamos a la sabana de Bogotá. Comenzamos a recoger las

La venida de Rivet impuso una agenda que se expresó en expediciones o trabajos de campo. En este marco veremos a doña Alicia participar en la expedición a Los Motilones (Yuko-Yukpas de Perijá) con su esposo Gerardo Reichel-Dolmatoff, Roberto Pineda Giraldo y Virginia Gutiérrez; este viaje casi le cuesta la vida, pues perdió gran parte de su peso al contraer una casi mortal *malaria falciparum*.

Doña Alicia, como algunas etnólogas de la época, se casó con un antropólogo. En su caso, fue con Gerardo Reichel-Dolmatoff, en el año 1943. Rivet fue el padrino. Con Reichel-Dolmatoff compartiría el resto de su vida, tanto en el campo familiar como en el científico.

A los 24 años realizaría junto con Reichel-Dolmatoff un brillante trabajo sobre las urnas funerarias del Magdalena (1943), el cual redactaron basados en una colección que conocieron —además de la colección personal ya mencionada— durante su luna de miel en la ciudad de Honda⁷; posteriormente realizaron un estudio sobre la antropología física de los pijao del Tolima (1943-1944)⁸, destacándose, en este marco,

pictografías, en Sopó hicimos pequeñas excavaciones. Habíamos localizado el sitio arqueológico de Soacha. Yo había comprado una colección de urnas funerarias. Entonces cuando llegó Paul Rivet, me conoció por Gerardo. Entonces Rivet desde un primer momento se hizo gran amigo de mi familia” (en Guerrero, 1999, p. 173). La especial simpatía de Rivet con doña Alicia se motivó también cuando, durante una sesión del curso de Antropología Física, el profesor francés, en el contexto de una práctica antropométrica con su alumna Alicia, descubre que ella porta la cruz de Lorena, símbolo que distinguía a los que, en una u otra forma, apoyaban a la resistencia francesa, a través de comités locales Pro Francia Libre.

- 7 “Ahí, en la luna de miel Gerardo Reichel-Dolmatoff escribe el trabajo sobre los guahibos, que se publica. Y también encontramos una colección de urnas funerarias, de un señor Cerón; entonces hacemos el estudio de la colección que también sale luego, como un artículo, en la segunda o primera Revista del Instituto Etnológico Nacional. Entonces fue una vida de matrimonio, acción, investigación, publicación” (en Guerrero, 1999, p. 176).
- 8 Esta investigación, llevada a cabo a mediados del año 1943, tenía como objeto “la exploración de la posible existencia de un núcleo indígena pijao en el departamento del Tolima”: fue realizada con el patrocinio del Ministerio de Educación Nacional, bajo el ministerio de Rafael Parga Cortés, ilustre político tolimense. Este tema no solamente tenía un interés científico sino político, ya que los municipios estudiados —Ortega, Natagaima y Coyaima— eran el escenario de una secular lucha de sus habitantes indígenas, liderados desde los años veinte del siglo pasado por Manuel Quintín Lame. Era una lucha por el reconocimiento de sus resguardos ante las autoridades regionales y nacionales, que les negaban su condición de indios. Los Reichel-Dolmatoff pronto se dieron cuenta de la presencia de diversas prácticas pijao: la deformación craneal, tradiciones y leyendas, e incluso recogieron un léxico de la antigua lengua nativa. Pero la investigación serológica fue más contundente. Si bien había ciertas variaciones, en función de las situaciones de las comunidades,

entre el grupo de mujeres antropólogas, por el estudio de la cultura material y de la antropología física.

Como sus otras colegas, también enfrentó discriminaciones cuando llegaba a ciertas poblaciones de Colombia; los curas y pobladores locales criticaban su vestimenta y comportamiento, o no entendían bien su labor y la tenían como una mujer de “dudosa ortografía”. En el Magdalena, era llamada bajo el apelativo cariñoso y respetuoso de “niña”; en cambio, en Bolívar y Córdoba, con ocasión de sus trabajos arqueológicos con el profesor Reichel-Dolmatoff, sería tratada de “doña”, término que en el contexto local se aplicaba a las prostitutas. También, durante sus trabajos de campo con Gerardo Reichel-Dolmatoff, tendría que enfrentar situaciones garciamarquezcas, como cuando en Maicao, en La Guajira, fueron a hospedarse a un hotel que resultó ser, también, una casa de citas, cuyas sábanas reflejaban todavía el trajinar de sus inquilinas. O cuando, durante ciertas excavaciones, bebieron agua que luego se enteraron provenía de los pozos de las tumbas; o cuando levantaron una carpa encima del mismísimo nido de arañas pollas.

EL INSTITUTO ETNOLÓGICO DEL MAGDALENA Y EL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS EN EL CARIBE: ENTRE TAGANGA Y ATÁNQUEZ

Durante el segundo lustro de la década del cuarenta, en 1946, los esposos Reichel-Dolmatoff fundaron el Instituto Etnológico del Magdalena, más o menos al mismo tiempo en que Hernández de Alba creaba el Instituto Etnológico del Cauca. Asociado el Instituto, establecieron un Museo; allí conformaron una colección cerámica y etnográfica, mientras que conjuntamente realizaban trabajos de campo arqueológicos en Pueblito —en el actual Parque Tairona (figura 3)— y, posteriormente, en los ríos Ranchería y Cesar, entre

sus vínculos con los pueblos mestizos, etc., en Ortega, Coyaima y Natagaima predominaba el grupo sanguíneo O, característico de la población indígena (en Natagaima, en particular, su prevalencia era absoluta).

También llamaron la atención sobre la gran existencia del grupo O entre los tolimeses en general; y observaron, como conclusión “que los Pijao, a pesar del contacto con la civilización que los rodea, han conservado su integridad serológica primitiva, de tal manera que según esta, equivalen a un grupo como el de los Kuaiker” (Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff, 1943, p. 519).



Figura 3

Alicia Dussán con el antropólogo Milcíades Chávez en Pueblito (Magdalena, Colombia)
(archivo de la familia Reichel-Dolmatoff)

otras regiones. De esta forma doña Alicia se constituyó en una verdadera y experimentada arqueóloga del Caribe colombiano.

Quizás limitada para ascender a la Sierra por su frecuente condición de embarazo, al Museo y, ante todo, a su casa en Santa Marta, llegaban indígenas de la Sierra Nevada, con quienes conversa y a quienes entrevista sobre sus procesos de socialización, pautas de crianza, tradiciones y mitología. Durante estos años se apropió de las perspectivas de la Escuela de Cultura y Personalidad. Tradujo y utilizó detallados cuestionarios de terreno elaborados al respecto por la famosa antropóloga Margaret Mead. Realizó trabajos pioneros en el campo de las pautas de crianza y de las relaciones de género: por ejemplo, en Taganga, estudió sus personalidades masculinas y femeninas; hasta allí se trasladaba en cayuco, porque apenas se estaba abriendo la carretera que hoy la conecta con Santa Marta⁹.

9 Hacia 1949, Taganga era un pequeño poblado de pescadores de aproximadamente 800 habitantes, quienes se autodefinían como *indios*; de igual forma, eran considerados por los habitantes de Santa Marta y otros pueblos aledaños. Los hombres se dedicaban a la pesca, mientras que las mujeres comercializaban el pescado en el mercado de la

Después de realizar excavaciones arqueológicas en la costa norte y en la Sierra, de indagar la etnohistoria y la etnografía de los kogui y de la Sierra Nevada, y de estudiar Taganga, los esposos Reichel-Dolmatoff asumieron la tarea —en 1951— de investigar la población de Atánquez, una aldea “mestiza”, habitada por los indígenas kankuamos, en las estribaciones de la Sierra, cerca de Valledupar. Atánquez experimentaba una considerable transición sociocultural debido a diversas dinámicas regionales: para los habitantes de Valledupar, aquella localidad era una “comunidad india”, mientras que para los indígenas más tradicionales de la Sierra Nevada era una sociedad “española” o “civilizada”¹⁰. Para los Reichel, era un sitio ideal para analizar la transición entre el “indio” y el “vallenato”.

ciudad de Santa Marta; ellas manejaban el dinero, la plata. El estudio de doña Alicia explica con cierto detalle las pautas de socialización local y la funcionalidad de estas en relación con los papeles mencionados de hombres y mujeres. Los valores locales de igualdad, colaboración, generosidad, etc., caracterizaban a los hombres, mientras que de las mujeres “se espera agresividad y competencia, emotividad y celos, avaricia y murmuración, egoísmo y falta de honradez. Las mujeres en función de su papel como vendedoras en Santa Marta, eran percibidas como “indias y forasteras” (Dussán de Reichel-Dolmatoff, 1954, p. 540): era un medio hostil, en el cual debieron aprender a competir e imponerse. Las mujeres eran los agentes del proceso de cambio y de la relación con el mundo exterior.

- 10 La relevancia antropológica de Atánquez había sido detectada por Gerardo Reichel-Dolmatoff, con ocasión de visitas previas a la región, en el contexto de sus investigaciones sobre la Sierra Nevada de Santa Marta. Para entonces, la joven pareja tenía el dilema —planteado por el mismo Reichel-Dolmatoff— de estudiar esta aldea o realizar un trabajo transversal sobre los asentamientos de la cuenca del río Guatapurí. Doña Alicia decide (el profesor Reichel-Dolmatoff proponía las alternativas y ella decidía, en última instancia) la conveniencia de estudiar dicha localidad, que para entonces se comunicaba con Valledupar por un camino transitado únicamente a caballo, en mulas o en bueyes.

Los esposos Reichel-Dolmatoff llegaron a Atánquez a caballo, en compañía de Rafael Carrillo, hoy en día prestigioso filósofo colombiano, natural de Atánquez (famoso por sus estudios de “filosofía pura” y filosofía del Derecho), quien los introdujo a la gente de la localidad. Como todos los etnógrafos, iban con un buen aprestamiento para una larga temporada de campo. Sus mulas o bueyes portaban tanques de agua Eternit, vasijas de plástico y remesa de víveres; aunque no lo suficiente porque no se les advirtió sobre las dificultades de la comida, seguramente porque a nivel local prevalecía la idea de una abundancia de recursos. Al mes de su estada, no había casi comida: el pueblo estaba “muerto de hambre”. Con el tiempo, como veremos, detectarían y describirían la situación central de los alimentos y de los valores asociados a los mismos en dicha comunidad. Y constatarían la existencia del “sanchocho de piedra”, que cocinaban muchos pobladores para dar la impresión de tener, al menos, comida. La idea de que no llevaran comida seguramente formaba parte de ese *ethos* del pueblo de definir su prestigio en torno a los alimentos y al vestido de tipo europeo —hasta los difuntos debían estrenar un traje nuevo so pena de que su familia fuese blanco de críticas (Dussán de Reichel-Dolmatoff, 1955)—.

Aquella oposición se expresaba también entre los mismos habitantes del pueblo, en donde encontrábamos una especie de sociedad dual pero estratificada, conformada por “indios” y “españoles”, que correspondía asimismo a dos grandes barrios. Los “españoles”, sobre todo, habitaban en el centro del pueblo, alrededor de la plaza principal, mientras que el barrio indio (La Loma) se localizaba de forma irregular en las partes altas de la aldea. A esta dicotomía correspondía también una percepción del tiempo pasado, como el “tiempo de la morisca”, cuando los indios no estaban bautizados, e incluso huían a la montaña para evitarlo.

Los kankuamos habían experimentado diversos procesos de cambio durante el siglo XIX, pero fue sobre todo a finales del siglo XIX y primeros lustros del XX cuando se desencadenó la migración de grupos de colonos a la zona, la reorganización del pueblo y la conformación de un nuevo tipo de economía ganadera y agrícola con una mayor vinculación con el mercado regional. Los hombres cultivaban y se dedicaban a otras actividades agropecuarias, mientras que las mujeres controlaban la esfera de la producción artesanal de las mochilas de fique.

A diferencia de otras regiones indígenas de Colombia, en las que el espacio entre los asentamientos indios y blancos fue una especie de tierra de nadie, en este caso Atánquez constituía una verdadera aldea de transición en donde se ponía de presente el encuentro y desencuentro entre dos sociedades diferentes. Pero el fruto de ello era una nueva sociedad, una reorganización institucional de los valores, de los imaginarios, de la cultura y de la personalidad, de parte de la sociedad india, inmersa ahora en una nueva dinámica de cambio sociocultural. Para entonces, la pronunciación de la palabra *kankuama* —sostiene doña Alicia— era un “insulto”: los investigadores fueron criticados por colocar una tablilla, al frente de su casa, con la inscripción *kankuama*, como nombrando su morada.

El resultado de la investigación de catorce meses sería el libro *The People of Aritama* (1961), un clásico de los estudios de campesinos y mestizos en Colombia, al cual doña Alicia contribuyó, además, con un excepcional trabajo cuantitativo de diferentes aspectos de la vida social¹¹. A pesar de que apenas pasaba los treinta años de edad,

11 Este libro se inscribe también en el marco del conjunto de estudios sobre la comunidad, desarrollados por entonces por antropólogos norteamericanos

este trabajo de investigación la convirtió en una de las antropólogas en Colombia y en América Latina con mayor trayectoria en el estudio intensivo de una comunidad rural —similar al que más o menos por la misma época realizaba Orlando Fals Borda en la vereda de Saucío, en Chocontá—. El trabajo en Atánquez fue apoyado en gran parte por la familia de doña Alicia, que poseía algunas propiedades en la región.

En la introducción al libro mencionado, los autores advierten que esta investigación fue realizada en un momento de crisis de la antropología en Colombia, cuando el Instituto Etnológico Nacional se había transformado en Instituto Colombiano de Antropología —en adelante, ICAN— (1953), y muchos de los discípulos de Rivet se encontraban dispersos (los esposos Reichel habían sufrido en carne propia la hostilidad contra los etnólogos).

De otra parte, se destaca la colaboración en esta condición crítica del sacerdote y antropólogo jesuita Rafael Arboleda, por entonces decano de la Facultad de Letras de la Universidad Javeriana en Bogotá; igualmente el apoyo de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, que financió la investigación; finalmente, el interés de los nuevos directores del ICAN (Francisco Antonio Vélez y Antonio Andrade Cristino) para la continuidad del proyecto, una vez que el nuevo instituto comenzó a navegar.

Durante los años 1954-58, la familia Reichel se instaló en Cartagena, desde donde continuarían sus trabajos en arqueología del Caribe y participarían en programas de Antropología Médica, en el marco del pionero Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Esto les dio —nos advierten en la introducción a *The People of Aritama* (1961)— una perspectiva nueva en el análisis de ciertos problemas de Atánquez, como las condiciones de higiene, nutrición y salud¹². También en la

en diversos países de América Latina, con la colaboración activa de notables investigadores de estos países. En este marco, *The People of Aritama* (1961) sobresale por el nivel de cuantificación de sus datos.

- 12 Los años de Cartagena contrastaron con la estadía en Santa Marta. Los cartageneros, según el testimonio de doña Alicia, no mostraban mayor interés por su trabajo, con excepción de la Facultad de Medicina, que, como se mencionó, tenía un programa piloto en Medicina Preventiva, en cuyo seno Reichel impartía clases de Antropología Médica. En uno de sus barrios más pobres, Reichel —con el apoyo de doña Alicia— inició un pionero y exitoso proyecto de antropología aplicada: la idea fue promover la salud como un bien de prestigio, con lo que lograron mejorar las condiciones

introducción del citado libro, destacan su deuda con los antropólogos sociales ingleses (como Meyer Fortes, Jack Goody y Edmund Leach) en el análisis de la estructura familiar y sus ciclos domésticos; también destacan la importancia del conocimiento etnográfico e histórico previo para el examen del cambio de los patrones religiosos (el culto a los ancestros); por último, advierten que en los capítulos relacionados con las formas de conciencia e imaginarios intentan esbozar un marco interpretativo de carácter teórico.

En este ámbito, entre el grupo de mujeres de su generación, doña Alicia se convierte en una verdadera y joven antropóloga social, con intensos trabajos de campo en las zonas rurales del departamento del Magdalena. En realidad, mientras que la mayoría de los antropólogos y antropólogas formados por Rivet se va especializando en un nicho específico (arqueología o antropología social o cultural), los Reichel mantuvieron una gran versatilidad, combinando lo arqueológico e histórico con la antropología cultural, y el estudio de los indios con el de los campesinos o sectores rurales o, incluso, urbanos.

LAS PUBLICACIONES SOBRE ATÁNQUEZ

Durante los años cincuenta, los esposos Reichel publicaron diversos ensayos y escritos en los que condensaron parte de su experiencia de campo en Atánquez (figura 4), previos a la publicación del libro en cuestión¹³. Entre los escritos firmados por doña Alicia, permítaseme referirme brevemente dos de sus ensayos: “La repartición de alimentos en una sociedad en transición” (1953) y “La mochila de fique: aspectos tecnológicos, socio-económicos y etnográficos” (1960).

de los pobladores del barrio. También en aquella época, su casa en Cartagena era visitada por amigos y familiares, entre ellos el prestigioso zoólogo Federico Meden. De regreso de las excavaciones del Sinú, esperaron cerca a Ciénaga Grande, en el bajo Sinú, a que su casa se desocupara de algunos huéspedes. Entre tanto, a través de pobladores locales encontraron de manera casual, cerca de Momil, diversos fragmentos de cerámica, descubriendo uno de los lugares más interesantes del periodo Formativo colombiano.

- 13 La descripción de variados aspectos de la sociedad atanquera fue publicada en ensayos con firma individual, en algunos casos, en diversas revistas nacionales o internacionales. Entre los artículos suscritos conjuntamente sobresalen, por ejemplo, “La literatura oral de una aldea colombiana” (1956) y “Nivel de salud y medicina popular en una aldea mestiza colombiana” (1959). El primero es una publicación pionera de un gran corpus de cuentos, mitos, adivinanzas, canciones, refranes y cantos del Corpus Christi, de la población de Atánquez. Se trata de la



Figura 4

Danza en la fiesta del Corpus Christi. Atánquez (Cesar, Colombia)

(archivo de la familia Reichel-Dolmatoff)

primera publicación en donde se presenta gran parte de la tradición oral proveniente de una misma aldea, cuya transcripción sigue fielmente el relato o la expresión oral vernácula, apenas modificada por el uso necesario de la puntuación: “Todas las narraciones las transcribimos en su texto original exactamente como fueron relatadas y sin alteración alguna, excepto su puntuación. Los informantes estuvieron de acuerdo en que tomáramos notas de su narración y más bien mostraron interés en hablar lentamente y con claridad para facilitar la transcripción” (Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff, 1956). También nos informan que el material fue obtenido durante visitas informales en diferentes horas del día, con la frecuente presencia de niños, y que durante el acto de narración los relatores no miraba a sus auditores y mantenían una mirada en un punto lejano o en las mochilas que tejían: “El modo monótono, lento y casi desprovistos de gestos y énfasis es característico para los narradores del pueblo, lo mismo que la poca manifestación externa de participación del auditorio, el cual aunque interesado, es muy pasivo y no estimula en nada al narrador” (Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff, 1956). Para una referencia detallada de la mayoría de los artículos y ensayos al respecto de Atánquez, véase Friedemann y Arocha (1979). En el libro *Estudios antropológicos*, publicado por Colcultura en el año 1977, se reproducen este y otros ensayos aquí citados (Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff 1977). Por razones de espacio, omitimos aquí el análisis del libro *The People of Aritama*, el cual, sin duda, amerita una seria reflexión, no solo sobre sus datos, condiciones de trabajo, resultados, sino también sobre sus estrategias de representación e interpretación.

El primer ensayo —publicado a los 33 años— constituye un excepcional estudio del papel del intercambio de alimentos en la población, con base en el análisis de un sector de esta. A partir de un análisis cuantitativo de los actores (hombres y mujeres) y de la frecuencia y tipos de intercambio, se establece la función de distribución de ciertos alimentos en la organización social y en el mantenimiento de una especie de mecanismo de solidaridad social entre parientes, e, igualmente, de un mecanismo de “antiaculturación”¹⁴.

Un año antes, doña Alicia publicó uno de sus ensayos más sugestivos, sobre la mochila de fique, cuya producción alcanzaba una escala considerable entre los atanqueros y otros pobladores de la costa Caribe¹⁵. Si bien antiguamente las mochilas eran tejidas también por

14 En los años cincuenta del siglo pasado, la estructura social de esta aldea se caracterizaba por el predominio de familias nucleares, en su mayoría conformadas por uniones de hecho, marcadas por una gran inestabilidad conyugal. A pesar del apoyo de sus familias extensas, las mujeres tenían una situación frágil y precaria ya que ellas no eran “autosuficientes”. Doña Alicia sostiene que el sistema de repartición de alimentos compensaba esta situación, ya que los miembros del grupo estudiado —y gran parte de los habitantes— distribuían los alimentos producidos, lo que influía en su estatus y prestigio y les garantizaba cierta estabilidad en épocas de crisis. Se repartían alimentos crudos y cocidos, y se consideraba que guardar o almacenar alimentos era un acto “antisocial”. El proceso de socialización inducía a la práctica de repartición de alimentos, que se observaba incluso entre los niños de muy temprana edad: a los mayorcitos se les daba una pequeña parcela que debían cultivar y cuyos productos debían redistribuir. La magia también tenía un papel significativo como mecanismo de nivelación de los pobladores y, en este sentido, se procuraba mantener ciertos niveles de igualdad social, de tipo tradicional, entre los habitantes de la localidad.

15 La producción de mochilas ha sido una actividad tradicional de los indígenas y localidades aledañas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Tiene no solo diversas funciones sociales y económicas, sino también un gran valor estético. A principios de la década del 50, en la población de Atánquez era la base de la economía familiar de la mayoría de sus habitantes —aunque también cultivaban y vendían café y caña de azúcar o tenían ganado—. Doña Alicia estima que en esta población se cultivaban aproximadamente 100 hectáreas de fique o maguey, aunque también se encontraban matas de fique en los caminos, calles y otros espacios, sumando un total de 50.000 plantas. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno Nacional incentivó en la zona la producción de grandes sacos de fique para la exportación de café; para el efecto, había creado toda una comisión técnica, una “Sociedad de Agricultores”, e introducido innovaciones tecnológicas (desfibradoras y telares). Inicialmente el proyecto fracasó, porque, si bien llegaron los telares, las desfibradoras lo harían mucho tiempo después, cuando los telares ya se habían deteriorado por desuso. Sin embargo, la razón principal del fracaso se debió a que no se tuvo en cuenta que en el ámbito local el tejido era sobretodo una labor femenina y no masculina; el proyecto se promovió en grupos que precisamente no veían con buenos ojos el oficio

los hombres, los procesos de modernización (carreteras, cine, radio) de los años treinta habían afectado la valoración del tejido entre los atanqueros como propio de los “indios”, en un sentido despectivo del término. Los hombres se sentían verdaderamente apenados de “ser vistos tejiendo como cualquier india ‘vieja’, y no querían ser llamados ‘indios tejedores de mochilas’”. De esta forma, a mediados del siglo xx, el trabajo del fique era sobretodo una actividad femenina e infantil, aunque su escala de producción mensual era muy significativa (6000 mochilas), y su lugar en la economía familiar era relevante. De hecho, el fique funcionaba como medio de cambio en las tiendas y almacenes, y se trocaba por mercancías.

Sin duda, estos ensayos junto con el libro *The People of Aritama* (1961) constituyen un patrimonio fundamental de la antropología colombiana y también de los kankuamos, que se encuentran en un proceso de reactivación de identidad étnica: ellos hallan en los centenares de fotos tomadas por los esposos Reichel-Dolmatoff durante su estadía en Atánquez y en sus diversos ensayos fundamentos para reivindicar su pasado y, paradójicamente, su identidad, que décadas atrás intentaban olvidar e, incluso, negaban.

En los años posteriores, doña Alicia trabajó simultáneamente en los campos arqueológicos y sociales, y en los dominios aplicados. Mientras que con su esposo investigaba de forma pionera el Formativo colombiano, también haría observaciones entre los sectores de bajos recursos en Cartagena, en donde analizaría las pautas de crianza. En 1958 publicó un destacado escrito sobre la familia de la costa Caribe, en el que compara la organización social de las familias de Atánquez, Taganga y las de los sectores populares de Cartagena (Dussán de Reichel, 1958).

de tejer por las razones de prestigio mencionadas. De otra parte, si bien, durante los primeros meses del programa, la nueva actividad generó grandes ingresos (100 pesos mensuales, que contrastaban con el peso diario de ingreso en condiciones anteriores), el excedente se invertía en vestidos, viajes y convites, desequilibrándose aún más la economía familiar.

De esta forma se generó una nueva división en la población: entre aquellos que participaban en el proyecto (percibidos como “los ricos”) y aquellos excluidos, que fueron denominados como “indios perezosos”, quienes, a su vez, pensaban que “los ricos estaban pagados por el gobierno y que solo querían esclavizar al pobre”. Finalmente, ante el poco éxito del proyecto, se prosiguió con la producción artesanal de las mochilas, aunque con cambios en los diseños y en la relación de las familias frente al tipo de mochila (Dussán de Reichel, 1960).

Durante los años 1960-1963, mientras que realizaba con Gerardo Reichel-Dolmatoff investigaciones arqueológicas en el departamento del Chocó —en el Pacífico colombiano—, pudo observar y registrar un movimiento apocalíptico entre los negros e indígenas de la zona, provocado por El Hermanito, un forastero que predicaba el inminente fin del mundo. Ello sacudió muchísimas localidades, afectó la economía, los bienes y las formas de vestir en el bajo San Juan y en la costa Pacífica. La gente indígena y de las comunidades negras vendía sus bienes, sacrificaba sus cerdos, botaba al río joyas y otros elementos personales. A la postre, El Hermanito fue, al parecer, encarcelado, acusado de tener deudas con la justicia; sus fatídicas y contundentes profecías, “todo el complejo apocalíptico de desastres y castigos”, no habían sido, sin embargo, al parecer anunciadas por este Mesías: “no quería ser más que un simple curandero, pero la gente esperaba un redentor” (Reichel-Dolmatoff y Dussán de Reichel, 1977, p. 576). Este trabajo, el primero en su género publicado en Colombia, es, sin duda, un clásico de los estudios sobre antropología religiosa en América latina.

En los años subsiguientes, en la década del sesenta del siglo xx, otra vez en Bogotá, doña Alicia se vinculó al Centro Interamericano de Vivienda —CINVA— de la OEA, en donde se agrupaba un distinguido grupo de arquitectos e investigadores sociales. Concentró su atención en los problemas urbanos y realizó un destacado estudio piloto en el barrio El Carmen, de la ciudad de Bogotá (y posteriormente realizaría nuevos estudios en dicho barrio marginal con los estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes).

LA FUNDACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

El Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, como es sabido, fue establecido desde 1963 por parte de los esposos Reichel, bajo la rectoría de don Tito de Zubiría, aunque la fundación oficial del programa de pregrado fue en el año de 1964. La investigación entre los kogui y los atanqueros, las diversas investigaciones arqueológicas en el Caribe colombiano, el descubrimiento de Puerto Hormiga, para entonces la cerámica más antigua de América, y otros trabajos y actividades dieron a los esposos Reichel un aura de respeto nacional e internacional que mantendrían mercedamente hasta hoy en día.

Doña Alicia fue fundamental en el funcionamiento del Departamento, llevándolo, literalmente, en sus “hombros”. Previo al establecimiento del pénsum de estudios, doña Alicia recorrió, con su propio peculio, algunos de los departamentos de antropología de prestigiosas universidades de los Estados Unidos (Tulane, UCLA, Nueva York). El programa adoptado hizo importantes ajustes a la situación colombiana, e incluso introdujo la materia de Antropología Aplicada, ausente en los pregrados de los Estados Unidos. Doña Alicia, en realidad, fue la primera docente de los cursos de Antropología, de divulgación “masiva”, que se dictaban en grandes salones (galpones) y que concitaron el interés de los primeros estudiantes de otras carreras de la Universidad por la antropología, motivándolos a desertar de sus primeras carreras para transformarse en antropólogos, o a seguir dos carreras¹⁶. Su enseñanza se centró en los cursos de Antropología Cultural y Aplicada, campo en el que era ya una experta nacional e internacional, perteneciente a la Sociedad de Antropología Aplicada Norteamericana.

A los pocos años, el Departamento de Antropología de los Andes tenía una bien ganada reputación internacional. En 1967, doña Alicia fue la representante colombiana en el primer encuentro internacional relativo a la enseñanza de la antropología en América Latina, realizado en Austria. Su ponencia —que también incluye en el anexo un informe relativo al Departamento de Antropología de la Universidad Nacional redactado por Enrique Valencia— demuestra la pujanza del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, que brillaba en el panorama latinoamericano y que, sin duda, estaba maduro para asumir la formación de posgrado (Dussán de Reichel, 1967)¹⁷. También los esposos Reichel contribuyeron a la fundación de CLAMCO, centro de investigación interdisciplinario en ciencias sociales.

En 1965, a los 45 años, publicó su famoso ensayo “Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia”, en donde explica con detalle las prioridades en el área. Este escrito fue fundamental para promover los estudios etnológicos entre los indígenas

16 Véase, por ejemplo, el testimonio del antropólogo Jaime Arocha sobre estos primeros momentos del Departamento (Arocha, en este número de *Maguaré*).

17 En Barragán (2001) se encuentra una pionera y relevante presentación de la historia del Departamento de Antropología de los Andes, sus programas, profesores y vicisitudes.

de Colombia, en el marco de la llamada “etnología de urgencia”, que planteaba como necesario estudiar los pueblos “primitivos”, cuya integridad biológica y cultural estaba en peligro por la expansión de la sociedad moderna a escala planetaria.

El ensayo, modelo en su género a nivel internacional, no solo llamó la atención sobre realizar investigaciones etnográficas de campo durante un período mínimo de un año y mediante el uso y conocimiento de la lengua vernácula, sino que también planteó la necesidad de articular los campos de investigación básica y aplicada en beneficio de los pueblos indígenas. No dejó de insistir —con razón, creo yo— en que solamente un adecuado conocimiento puede ser el fundamento de una antropología de la acción, y en resaltar la importancia del trabajo de campo: “Es demasiado decir entonces que los problemas antropológicos de Colombia están en el campo y no en las oficinas” (Dussán de Reichel, 1977, p. 407).

Como el Departamento de Antropología había iniciado trabajos de campo en el Vaupés, en las selvas del oriente colombiano, se incorporó a su análisis mediante un estudio —lamentablemente interrumpido por la suspensión de los trabajos en la zona (debido, quizás, a la muerte del profesor Stanley Long en el río Vaupés)— sobre los grupos domésticos en la población de Mitú, capital de la entonces comisaría del Vaupés.

Por esa época, un joven desano, Antonio Guzmán, se acercó al Departamento con el fin de explorar la posibilidad de estudiar Antropología. Fue aceptado como estudiante y monitor de Antropología e inició sus cursos con doña Alicia. Ella se percató del valor de Antonio Guzmán y llamó la atención de Reichel sobre el mismo (doña Alicia había pedido a sus estudiantes realizar una genealogía familiar; Antonio Guzmán le confesó la dificultad de llenar el hiato genealógico con su primer ancestro: ¡la danta!). Al cabo de dos años, ello daría pie a la publicación del profesor Reichel: *Desana: simbolismo de los indios tucano del Vaupés* (1968), fruto de sus conversaciones con Guzmán, un libro que revolucionó los estudios de la Amazonia.

También en los primeros años de la década del sesenta, doña Alicia participó en la refundación del Museo del Oro y elaboró su nuevo guión (1968); una actividad que realizará en otras ocasiones a propósitos de otros museos. En los años posteriores realizó una exitosa



Figura 5

Municipio de Ráquira (Boyacá, Colombia), 1960 (archivo de la familia Reichel-Dolmatoff)

serie audiovisual, para el Ministerio de Educación, sobre diversos temas de antropología americana.

Durante los años siguientes continuó publicando relevantes escritos, relacionados con el mundo tairona y muisca, con los procesos de socialización de los niños (figura 5), y un pertinente ensayo biográfico sobre “Paul Rivet y su época” (1984), que constituyó su lectura al ser aceptada como miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, de la cual es hoy miembro honorario. Recientemente, también elaboró otro trabajo de síntesis sobre los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta y un estudio, en colaboración con Armando Martínez, sobre Justus Wolfgang Schotelius (2005), exiliado alemán, pionero de la arqueología en Colombia, en el que se recopilaron sus principales contribuciones sobre la Cueva del Indio, en la Mesa de los Santos. Recientemente se publicó una relevante entrevista a la madre de doña Alicia, elaborada por Helena Reichel, además de una breve semblanza y escrito de otro pionero de la arqueología en Santander, Martín Carvajal.

UNA VIDA DEDICADA A LA ANTROPOLOGÍA



Figura 6

En Laguna Negra (Colombia) (archivo de la familia Reichel-Dolmatoff)

Doña Alicia ha sido —como el profesor Reichel-Dolmatoff— una excepcional trabajadora de campo. En realidad, ha practicado casi todas las áreas de la antropología —con excepción quizás de la lingüística—, en cuyos campos ha realizado notables contribuciones. En sus investigaciones innovó métodos y técnicas de estudio, tanto arqueológicas como etnográficas (figura 6).

También destacó por sus compromisos con la Escuela de Cultura y Personalidad, y, como Margareth Mead y Ruth Benedict, contribuyó a la descripción de los ciclos vitales, la socialización y la alimentación. También recolectó un excepcional número de artefactos arqueológicos y etnográficos que ingresarían el Museo del Magdalena y al Museo Nacional. ¿Quién no se acuerda —o se acordaba, porque ya no hay sala etnográfica en el Museo Nacional— del famoso barco de los espíritus de los embera del Chocó? Ha sido también funcionaria pública, docente, estudiosa de los procesos de cambio. Hizo antropología urbana en Bogotá y se preocupó por estudiar la vida de las aldeas cercanas a Santa Marta,

los barrios de Cartagena o las familias de Mitú. En los últimos años, incursionó en la significación de Rivet y en la vida del gran arqueólogo Schotelius. Todo ello le ha valido merecidos y justificados reconocimientos nacionales e internacionales. Su presencia activa seguramente nos deparará nuevas y valiosas contribuciones a la antropología.

Sin embargo, este extraordinario aporte científico y práctico no ha sido fácil. Ha representado un esfuerzo muy considerable, familiar y personal, por mantenerlo y proyectarlo, a pesar de las incomprensiones, de la intolerancia de algunos de sus contemporáneos, ante la cambiante escena de las políticas y ambientes institucionales que atentan contra las obras de gran aliento, de gran envergadura, como la de Alicia y Gerardo Reichel. Han tenido que luchar contra la envidia, en un medio que, en cierta medida, percibe los recursos institucionales y materiales, y el capital simbólico, como un “bien limitado” (en el sentido y función atribuido a dicho mecanismo e imagen por el gran antropólogo George Foster para comprender las dinámicas de las sociedades campesinas latinoamericanas). Como cuando un funcionario del Ministerio de Educación —en la década del cincuenta— les quiso prohibir la investigación, incluso en Chía, en las goteras de Bogotá, en una aciaga época.

También en este panorama de incomprensión no deja de ser sorprendente la aceptación de la renuncia de los Reichel y parte de equipo al Departamento de Antropología, cuando el Departamento de Antropología brillaba en América Latina, como se dijo, como uno de los centros docentes más relevantes del continente, maduro para traspasar al nivel de maestría y, por qué no, al de doctorado. Y también la indiferencia de las otras universidades colombianas, ninguna de las cuales les abrió sus puertas.

Aquel suceso se ha percibido como consecuencia de una protesta estudiantil, pero sin duda tiene un contexto más complejo: una lucha en el seno de las nacientes ciencias sociales en la Universidad de los Andes, en la que algunos sectores no veían con buenos ojos la consolidación del Departamento de Antropología, que brillaba con sol propio y que opacaba a otros departamentos; por ejemplo, al también naciente Departamento de Ciencia Política. Pero los Reichel no sabían de política ni de intrigas palaciegas, y los líderes estudiantiles quizás no sospecharon que eran fichas de un juego ajeno.

Mirado con perspectiva histórica, ello atrasó casi treinta años el desarrollo de la antropología de posgrado en Colombia. Lo mismo ocurrió con la salida de Fals Borda de la Universidad Nacional de Colombia.

Honra a la Universidad Nacional la organización de este merecido homenaje a doña Alicia Dussán de Reichel, quien no solo es una de las primeras mujeres científicas de Colombia, sino una de las colombianas más destacadas en el campo profesional y científico de América Latina.

Doña Alicia: permítame expresar, en mi nombre y en el de los que fuimos sus estudiantes en la Universidad de los Andes, nuestro perenne reconocimiento por lo que nos enseñó y ha continuado enseñando a lo largo de su vida docente y profesional. Nuestra gratitud por sus ensayos, libros y escritos, por su permanente disposición y su compromiso con la antropología, por su vida ejemplar como persona y científica colombiana y latinoamericana. Por enseñarnos que la antropología es, ante todo, un estilo de vida, un destino cuyo punto de partida quizás conocemos, pero cuyo recorrido, como el del navegante o el del caminante, es incierto, lleno de promesas, realizaciones y vicisitudes; como el canto final de solista y coro del Corpus Christi de Atánquez, registrado por ustedes, aún nos lo recuerda:

SOLO: Se va a la Sierra sin ná’.

despedida y despidiere

CORO: Se va a la Sierra sin ná’.

SOLO: El hombre sabe dónde nace.

CORO: Se va a la Sierra sin ná’.

SOLO: Pero no sabe dónde muere.

CORO: Se va a la Sierra sin ná’

SOLO: Despedida, despedida,

que me voy.

CORO: Se va a la Sierra sin ná’.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arocha, J. (2006). Andares sinuanos y habituación etnográfica. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología del Caribe*, 3(5), 1-20.
- Arocha, J. (2012). Mi maestra de antropología y vida. *Maguaré*, 26(1), 339-345.
- Barragán, C. A. (2001). Antropología colombiana: del Instituto Etnológico Nacional a los programas universitarios (Tesis de pregrado en Antropología). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Camargo, L. (2009, marzo 31). La U. Nacional rinde homenaje a Alicia Dussán. En *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso132724-u-nacional-rinde-homenaje-alicia-dussan>.
- Cohen, L. (2001). *Colombianas en la vanguardia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Dussán de Reichel, A. (1953). La repartición de alimentos en una sociedad en transición. *Revista Colombiana de Antropología*, 1, 261-278.
- Dussán de Reichel, A. (1954). Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga. *Revista Colombiana de Antropología*, 2, 89-133.
- Dussán de Reichel-Dolmatoff, A. (1955). Vestido y alimentación como factores de prestigio en una población mestiza de Colombia. En *Actas del xxxi Congreso Internacional de Americanistas, São Paulo, Brasil, 1954* (Vol. II, pp. 271-280).
- Dussán de Reichel, A. (1958). La estructura de la familia en la costa Caribe de Colombia. En *Actas del xxxiii Congreso Internacional de Americanistas, San José de Costa Rica, 1958* (Vol. II, pp. 692-703).
- Dussán de Reichel, A. (1960). La mochila de fique: aspectos tecnológicos, socio-económicos y etnográficos. *Revista Colombiana de Folclor*, 2(4), 139-148.
- Dussán de Reichel, A. ([1966] 1977). Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia. En G. Reichel-Dolmatoff y A. Dussán de Reichel (Eds.), *Estudios antropológicos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura —Colcultura—.
- Dussán de Reichel, A. (1967). Reunión para la integración de la enseñanza con las investigaciones antropológicas: informe de Colombia. *Anuario Indigenista Interamericano*, xxvii, 66-73.
- Dussán de Reichel, A. (1984). Paul Rivet y su época. *Correo de los Andes*, 26, 70-76.
- Dussán de Reichel, A. y Martínez, A. (2005). *El mundo guane. Pioneros de la arqueología en Santander: Justus Wolfgang Schottelius y Martín Carvajal*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

- Echeverri, M. (2007). Antropólogas pioneras y nacionalismo liberal en Colombia, 1941-1949. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 61-90.
- Friedemman, N. y Arocha, J. (1979). *Bibliografía anotada y directorio de antropólogos colombianos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Guerrero, A. E. (1999). *Mujer y universidad: un estudio de caso desde la perspectiva de cinco egresadas de la Normal Superior entre 1938 y 1944* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Laurière, C. (2008). *Paul Rivet, le savant et le politique*. París: Muséum National d'Histoire Naturelle.
- Laurière, C. (2009). Padre fundador de la etnología francesa, americanista apasionado, verdadero colombiano: Paul Rivet, un antropólogo polifacético. En C. H. Langebaek y C. I. Botero (Eds.), *Arqueología y etnología en Colombia: la creación de una tradición científica* (pp. 219-239). Bogotá: Universidad de los Andes y Museo del Oro.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1968). *Desana: simbolismo de los indios tukano del Vaupés*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Dussán de Reichel, A. ([1966] 1977). *Estudios antropológicos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura —Colcultura—.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Reichel-Dolmatoff, A. (1943). Las urnas funerarias de la cuenca del río Magdalena. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, 1(1), 209-281.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Reichel-Dolmatoff, A. (1943-1944). Grupos Sanguíneos entre los indios pijaos del Tolima. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, 1(2), 507-520.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Reichel-Dolmatoff, A. (1956). La literatura oral de una aldea colombiana. *Divulgaciones Etnológicas*, 5, 4-125.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Reichel-Dolmatoff, A. (1959). Nivel de salud y medicina popular en una aldea mestiza colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*, 7, 201-249.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Reichel-Dolmatoff, A. (1961). *The People of Aritama: The Cultural Personality of a Colombian Mestizo Village*. Londres: Routledge y Keagan Paul.
- Wills, E. (2007). *Inclusión sin representación: la irrupción de las mujeres en Colombia, 1970-2000*. Bogotá: Norma.